



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12217

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 4 DE AGOSTO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras á la vista.—Corresponsales en París, A. Lorente y en Oporto, L. 61; y J. Jones, Fanchourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL  
37 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Sedrásiones en Ca-tageña: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Cabales 15

## LOS VIEJOS DEL ARSENAL

La disposición mandando disolver las cajas de invalidos de la maestranza de los arsenales ha venido á plantear un problema gravísimo á unos cuantos padres de familia.

No son tantos que puedan dar lugar á cuestiones de orden público, pero para alterar la tranquilidad de la conciencia y para conmover á la justicia, basta uno.

Es el caso, que á la sombra de esa caja que se ha disuelto ahora, vivían unos cuantos viejos que gastaron su vida en los talleres del Estado. Mientras no cumplieron los sesenta años, sirvieron á la patria; y al llegar á esa edad, pidieron su retiro yéndose á sus casas con la mitad ó el tercio del jornal que ganaban.

Así han vivido algunos años, sujetos á la estrechez de una paga reducida que les aseguraba el pan cotidiano; mas acabada la caja que satisfacía esas pensiones, se han acabado éstas y se han acabado también los recursos de esos sexagenarios obreros que tienen hoy por toda recompensa de sus largos servicios el abandono más completo.

Este mes no han cobrado su escasa pensión; al presentarse al cobro á fin de mes, se les ha dado la

fatal noticia que los sume en la desesperación; y ésta es tan grande, que ante el fantasma aterrador del hambre que se les ha entrado por las puertas de manera tan inesperada, se han decidido á hacer los servicios más humildes. Al efecto, piensan elevar una instancia—ó ya la han elevado, que de esto no eslamos muy seguros—pidiendo que se les vuelva á admitir en el arsenal en clase de barreadores, como guardas del herramental de los talleres, para hacer cualquier cosa, lo que sea, á cambio de seguir percibiendo la pensión que han venido cobrando.

No sabemos lo que opinará el ministro de Marina de la tal instancia; pero si reflexiona un poco y considera que ese documento significa el grito del hambre dado por unos cuantos desvalidos que gastaron sus energías todas en el servicio del Estado y que los corrientes sociológicas modernas aconsejan no abandonar á los obreros cuando éstos quedan inútiles para trabajar, habrá de comprender que no es justo desoir su voz. Y si acude á los poderes públicos con esa demanda tan simpática y conmovedora, no se le han de negar medios suficientes para arrancar á los peticionarios de las garras de la desesperación.

Ser despedido del trabajo cuando se dispone de fuerzas para rea-

lizarlo en otra parte, es una contrariedad, pero lleve remedio; pero cuando ya se carece de las energías necesarias y no hay miembro que no se sienta fatigado por agotamiento de fuerzas; cuando los brazos están torpes y las piernas débiles y la vista escasa, ser despedido—que á eso se reduce suprimir la paga—es una crueldad.

No, no puede ser. El Estado no puede abandonar á esos viejos que vivían con los productos de una caja que él mismo creó. Si los abandonara á su suerte, si los condenara á morir de hambre habría realizado una verdadera crueldad.

Por lo pronto se nos ocurre un medio para que sigan cobrando sus pensiones. La disuelta caja se creó con un primer capital de donativos. A formarlo contribuyó la marina con un día de haber y al disolverse ahora y retirar cada operario la participación á que le dan derecho los descuentos sufridos, ha de quedar un remanente: los donativos particulares y el día de haber que constituyeron el primer capital.

Esto no puede haber disminuido, porque las pensiones que se han venido pagando no rebasaban el importe del interés que producía el capital invertido en papel del Estado.

Esperamos que el duque de Vergara haga algo en este asunto. De él depende la tranquilidad de unos cuantos ancianos que se encuentran lanzados de pronto á la miseria.

## TIJERETAZOS

El Gobierno de Londres abandona su pretensión respecto á cierta isla de la bahía de Houduras, reconociendo que la citada isla pertenece á dicha república.

Teniendo en cuenta las dificultades que ha encontrado Inglaterra para salir airoso del Africa del Sur, se comprende que tome esos caminos de prudencia.

Todo antes que meterse en honduras. Cuesta mucho salir.

En Granada se han declarado en huelga los peones de albañil.

Y piden... no vayan ustedes á creer que piden la luna.

Piden ganar un par de pesetillas. ¿Qué comerán en Granada los peones de albañil?

En Madrid ha sido detendida una mujer que vendía tabaco "modernista", fabricado de un modo modernista también.

El tabaco era de hojas secas de olmo, plenas por el procedimiento primitivo de restregarlas con los dedos.

No se dice á qué salían los pitillos; pero no echarían tan mal gusto como algunos que vende la Tabacalera.

Los hay de curiana y de pelo, que no hay más que pedir.

Donde quiera que enciende uno un ejemplar, lo echan.

En Barcelona una madre ha vendido su hijo á un pordiosero por dos pesetas.

Antes la había regalado con una pitilla.

Hay males tan extraños que parecen que sacan sin extraños. A esa de Barcelona que se exhibe con indio de fiara,

le costaría muy bien una encerrona de cárcel, de presidio ó de porreta.

El Ayuntamiento de Pamplona se ha reunido para acordar los festejos que deben hacerse con motivo de la visita regia.

Y fusionistas, carlistas y republicanos han coincidido en un punto esencial.

Que cualquiera que sea el color político de los componentes del Ayuntamiento, ésta no es más que una corporación española que ha de hacer los honores de la casa al jefe del Estado.

Algunas veces, no muchas, pensamos

con juicio y usamos una lógica sin réplica.

Como los concejales del municipio de Pamplona.

Las autoridades de Oporto andan buscando unas barbas que son la mar de finas.

Hasta ahora se adulteraba ese producto incorporándole sulfato de bario.

Pero como... hoy las ciencias adelantan que en una barbaridad,

los portugueses han hallado el medio de mezclar la habina con corchín de madama y cáscara de urroz.

Y dan un pan muy rico; con la circunstancia de que lo mismo sirve para hacer sopa en leche que para hacer café con destino á las puertas.

Y si faltan teas para encender la lumbre, aprovecha también.

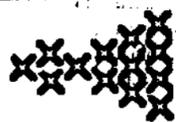
## Jorge Castrioto

ESCAMBERG

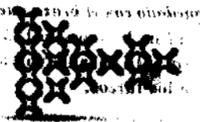
La actualidad que revisan los trabajos que viene realizando cerca de las potencias para obtener la independencia de Albania y ser proclamado su soberano, nuestro compatriota el esclarecido é ilustre jerezano D. Juan Pedro de Aladro, trae á la publicidad recuerdos históricos de tanta importancia, como los de que vamos á ocuparnos.

Jorge Castrioto Escamberg, el ascendiente del señor de Aladro, fue rey de Albania; el más célebre guerrillero del siglo XV; un verdadero héroe de novela ó de tragedia; valiéndose de su fuerza y valor, principalmente contra los turcos y contra dos de sus más terribles emperadores.

Su padre se había dado en relaciones, junto con otros tres hermanos al emperador Amurates II. El sultán, habiendo hecho matar á los hermanos, perdonó á Escamberg, porque le había tomado afecto. Le hizo adiestrar en la carrera militar, le dió diversas comisiones, que cumplió muy bien; pero sin olvidarse de buscar la ocasión de ascender al solio de su padre (el cual mu-



## Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



268

HANIA

tratando de reunir mis recuerdos; quería moverme, pero un dolor insoportable en la cabeza me fue trayendo poco á poco á la memoria lo acaecido, y con voz débil y baja, exclamé:

—¡Padre!

Mi padre se puso vivamente en pie y se inclinó hacia mí.

En su rostro se reflejaron á un tiempo mismo la emoción y la alegría, mientras decía:

—¡Gracias, Dios omnipotente!... ¡Ha vuelto en sí!... ¿Cómo te encuentras, hijo mío? .. ¿Qué quieres?

—Padre, ¿me he batido don Selim?

—Sí, mas ahora no hay que pensar en eso.

Guardamos silencio ambos por unos instantes, y luego volví á preguntar:

—Dime, padre, ¿quién me ha traído desde el bosque hasta aquí?

—Te he llevado en brazos yo mismo; pero no sigas hablando, no te atormentes.

Apenas habían pasado cinco minutos, cuando volví á preguntar, hablando algo más despacio:

—¡Padre!

—¿Qué tienes, hijo?

—¿Qué ha sido de Selim?

—A consecuencia de la abundante pérdida de sangre, cayó también desmayado, y lo hice trasladar á Corzell.

269 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Quería preguntar también por Hania y por mi madre; pero noté que mis sentidos volvían á empezar á faltarme; y guardé silencio. Parecíame ver bailar al rededor de mi lecho unos perros amarillos y negros, y hacía esfuerzos para mirarlos más de cerca. Después me parecía oír las notas de una música campestre, y en el sitio donde estaba el reloj, que me venía enfrente, parecíame ver un rostro que me miraba, desde la pared, escondiéndose de vez en cuando.

No estaba inconsciente del todo, pero sí debilitado por la fiebre, y aquel estado debió durar largo tiempo. A veces me sentía algo mejor, y entonces reconocía á las personas que rodeaban mi lecho: mi padre, el sacerdote, Casimiro, el doctor Estanislao, á quienes veía cómo envueltos en la niebla.

Recuerdo que entre todos aquellos rostros encontraba á falta uno, pero no acertaba á darme cuenta de qué rostro era. Y recuerdo que sabía que lo deseaba y que no estaba entre los otros.

Una vez dormí toda la noche y no desperté hasta por la mañana. Encima de la mesa estaba la luz, y yo me sentía muy débil. De pronto ví una figura humana que se inclinaba sobre mi lecho, una figura que de momento no reconocí, pero cuya vista me produjo al impresión de felicidad; como si me hubiera muerto y hubiese despertado en el paraíso. Era un rostro de ángel, puro, bello, dulce; y cuando ví que por su